

Rio Janeiro, Mayo 24/84.

San D^o D^o Rufino de Elizalde.

Mi querido Rufino:

Ante todo, te felicito con toda mi alma por la transaccion que me anuncias. Ya era tiempo. Nuestros enemigos eran los únicos que iban a ganar en la lucha de nuestros amigos, y son los únicos que estarán tristes hoy.

ayer recibí toda tu correspondencia. Tu interesantísima Confidencial del 9 la conservaré siempre por dos razones: 1^a porque está vaciado en ella el criterio de un hombre de estado verdadero, cosa muy poco común entre nosotros; tu has visto la política del Brasil en el Plata en su verdadera fisonomía, indecisa, vacilante, y absurda; y has comprendido que, en estas circunstancias, nuestra verdadera política consiste en saber esperar. El político que no comprende que, en diplomacia, la oportunidad lo hace todo, será un buen zongo, pero no un buen político.

La 2^a razon para conservar a quella, es la aprobacion que tanta gente como tú dan a mi conducta.

Tu mejor que yo sabes bien que me he
encontrado en un terreno inesperado. Al sa-
lir de B.º Ayres no teniamos idea, ni podiamos
tener, de la posicion improvisa que to-
maba este Gobierno; metiendose de repente, sin
bases y sin plan, en una politica militar.
Veniamos buscando el acuerdo de la neutrali-
dad, y me encontré con la intervencion
hecha y derecha. Tenia á tratar con un
Ministro inteligente, y me encuentre con que
se ha muerto, y por sustituto con otro que no
ha ocupado una sola hora de su vida en
los negocios internacionales, y que con toda
buena fe me pregunta si marchamos en bue-
na inteligencia con el Gobto de Montevideo.
Venia, por ultimo, bajo las promesas del Sr.
Leal de que el Tratado definitivo se haria in-
mediatamente, y me encuentro con que lo
menos que quieren es semejante cosa. En mé-
dida de este mar desconocido he tenido que
navegar con solo la brújula de los propo-
sitos generales de mi Gobierno, porque mis ins-
trucciones no podian prever circunstancias
tan improvisadas; y me es de grande satis-
faccion el saber que se ha interpretado bien el
pensamiento de Vds, á trescientas leguas de dis-
tancia y con comunicaciones tan lentas. Por

Lo demás, tu comprenderás que no puede obligarles a este Gobierno a hacer Tratados contra su voluntad. Lo que si te prometo es, que he de dejar bien salvada la responsabilidad de mi Gobierno en las ultimeridades que pueda tener la obstinacion del de este pais en no querer resolver las cuestiones pendientes hace tantos años. Concluido esto, seria una gonzera el permanecer aquí esperando a que se cambie el Ministerio, sin saber si el Ministerio que viene sabrá mas que lo que sabe el actual.

Creo no obstante que no conviene dar por concluida mi abision, por algun tiempo, tanto porque los sucesos pueden aconsejarnos el que vuelva, cuanto porque no debemos aparecer irritados. Obsi es que voy a despedirme por algunas semanas, sin hablar del retiro de la Legacion: tiempo habrá para esto.

La conservacion de mi caracter, mirada por la parte economica, no aumenta un real de gasto; pues si creara mi mision entria a la Camara, y mi dieta de diputado es igual por cinco meses a mi sueldo de Ministro. Yo creo que tambien en este punto pensamos del mismo modo.

Todavia no he leído en Mensaje y discurso de Abite, porque el Paquete no me

Lá simo' horas, y ya ves que mis correspondencias
son muy largas. ¿Casi me cuesten! La de hoy no
me costará menos de 25 á 30 patacones, pues el Pa-
quete francés es el mas caro, y los relatorios que
te envío pesan mucho. Propósito de plote:
¿sabes cuanto se ha dado á Saraiva para su
mision de dos á tres meses? 50 Pintos, á sean
26.000 patac. Para eso que á mí me dan poco y
me aconsejan que haga economias. Esta palabra
te la he de volver ya alguna vez, no te aflijas.

Tengo hombre de nervos á todos. Dale á
mi viejo Gelly un apretón de manos; y dile á Hues-
go que le conseguí un Relatorio y tambien se te
manda.

Hasta el 16 en que iré á pillarte en
la cama.

Te abraza tu amigo

Mariano